



## LA POBREZA Y LA AYUDA HUMANITARIA

**Lic. María Isabel Bernabé**

Encendidas voces se escuchan a menudo, y con justa razón, acerca del hambre y la pobreza reinante en el mundo. Es un flagelo que ha sufrido la humanidad desde el origen de los tiempos. Pero la antigüedad del problema no es excusa como para no buscar una solución a tamaña aberración que involucra a tantos millones de personas sobre la superficie del planeta, con mayor o menor grado de pobreza.

Las propuestas para tratar de resolver este desorden y las variopintas soluciones que se plantean no conciben con los resultados alcanzados. Pero quién es el culpable de tan enorme injusticia. Con frecuencia se escucha que los países ricos son los responsables, con sus políticas abusivas y el sometimiento que ejercen sobre los países pobres. Sin embargo, este argumento es en cierta forma inconsistente, porque si se analizan las cifras millonarias que los países desarrollados han aportado y aportan a los países en vías de desarrollo y especialmente a aquellos del continente africano que sufren los índices mas elevados del mundo en cuanto a indigencia y marginalidad, caemos en la cuenta que la causa del mal debe venir por otro lado.

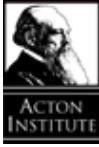
Y digo que es en cierta forma inconsistente por cuanto que no hay que perder de vista que el hombre es él y su concupiscencia heredada del pecado original, por lo tanto a veces sus acciones no son tan loables como cabría esperar sino que están teñidas de egoísmos y soberbias que empañan las buenas acciones que otros realizan y son aprovechadas por los oportunistas de turno para desmerecer todo esfuerzo tendiente a mejorar la situación de los mas desvalidos del planeta.

Si la suma aportada por los países desarrollados gira alrededor de los 57.000 millones de dólares anuales, en el caso de África, no cabe sino pensar que el problema no está en quién da la ayuda sino en quién la recibe. Aún descontando las pérdidas en burocracia que se pueden originar hasta que los fondos lleguen a destino.

Es un hecho que la mayoría de los países que se hallan en situaciones económicas complejas, con gran cantidad de personas que viven en condiciones de extrema pobreza en el continente africano son gobernados por caudillos, ya sean elegidos por sus ciudadanos en regímenes pseudos democráticos o no, que gobiernan en pos de su beneficio personal y del séquito tribal que los rodea en el manejo de los fondos públicos. Lo cual implica que todos esos fondos que reciben del mundo desarrollado van a engrosar sus arcas y no llega ni un céntimo a la masa de personas que clama por una vida digna.

Primero, si ellos hubieran sido lo suficientemente buenos gobernantes hubieran buscado la manera de que su pueblo pueda desarrollar las potencialidades y los talentos que posee, puesto que todo hombre los tiene en mayor o menor medida, en cuanto hombre como ser dotado de razón e inteligencia. Y deberían haber gobernado de modo que estas personas salgan de la situación apremiante en que se encuentran y aprendan a ganar su propio sustento, sin esperar que el Estado se lo proporcione a través de dádivas, que siempre generan situaciones conflictivas e injustas, y no coartando las libertades individuales y la iniciativa a sus ciudadanos. La mejor manera de enriquecer y devolver su dignidad al hombre es darle las herramientas necesarias a través de la educación para que descubra cual es su vocación y desarrollarla en plenitud con su propio esfuerzo que es tan gratificante

Por otro lado, ya que no supieron encarar esto con la vehemencia y la solidez con que deberían haberlo realizado, que es lo que hizo ricos a los países desarrollados, tampoco permiten que esa ayuda humanitaria que es brindada en montos elevadísimos llegue a sus gobernados como para revertir la situación de extrema pobreza. No es razonable que aún se siga creyendo que la culpa es de los que ayudan, pensando que deberían ayudar más, lo cual no está mal



siempre que sea voluntario, y no cargar las tintas de tamaña injusticia sobre los jefes tribales devenidos en reyes o emperadores, cubiertos de oro y riquezas mientras sus ciudadanos mueren de hambre y enfermedades.

Considero que en vez de seguir enviando ingentes cantidades de dinero, se debe educar al soberano y mostrarle que está siendo engañado por las autoridades que hacen abuso de poder.

Los países africanos adolecen de graves problemas políticos, con sanguinarias guerras civiles, cuya solución no está al alcance del mundo exterior, independientemente de los consejos que pueden proporcionarles para encontrar una salida civilizada. Pero sí se puede exigir que los fondos enviados en ayuda humanitaria lleguen a las personas más necesitadas y mostrar a esos pueblos cual es el camino para una solución a sus problemas.

La paradoja es que muchos de estos países se encuentran parados sobre mares de petróleo, de cuya extracción y venta no son partícipes los ciudadanos comunes puesto que toda esa riqueza va a manos de la clase gobernante.

El problema no es la superpoblación mundial sino el buen uso de los recursos disponibles y en especial el desarrollo de la creatividad y la iniciativa privada que contribuyen a encontrar salidas adecuadas y novedosas a problemas tan viejos como la humanidad.